

esto por parte del demonio, no es mucho usasse cosas semejantes con estos alucinados Indios. El Dr. de la Iglesia S. Agustín en los libros *de Civitate Dei*, haze mencion de una encantadora llamada Circe, que convertia à los hombres en bestias: no porque queramos entender conversion rigurosa, porque nunca dexa de ser hombre: toda la transformacion es un engaño, con que el enemigo infernal alucina los ojos, sin mudar las naturalezas de las cosas, que solo el Supremo Criador es dueño de ellas. Las varas, aunque parecian dragones, eran varas: los Indios, aunque parezcan fieras, son Indios. Bien les estuviera transformarle en verdaderos brutos, pues si como tales murieran, no se condenarian enteramente como hombres. Pueden suceder estas monstruosas transformaciones, ò invirtiendo el demonio las especies intencionales, ofreciendo especies de diversos objetos, que introducidas por la vista, hazen que se engañen los ojos, ò formando cuerpos del ayre circunstante, acomodandoles varios colores: que todo lo executa con Divina permission, y sin ella son frustraneos todos sus artes, y ma-

lignos embustes.

Dezir, que eran llevados à regiones muy distantes, podia suceder, como dize el Eruditissimo Padre Martin del Rio, llevandolos en realidad el demonio, que es un agente prestissimo: ò representandoles vivamente las especies de otras Ciudades, con que les haze creer lo han visto por sus ojos: y sin aver salido de sus casas, creen aver andado por todo el mundo. El matarse unos à otros transformados en fieras con ayuda del demonio, es heredado de la gentilidad antiquissima, como observò el Grande Augustino. Presentarlos siendo niños à sus Navales, era observacion de los Egypcios: de forma, que quantas monstruosidades inventò el diablo en la gentilidad antigua, aviendose extirpado en la Europa, las vino su malicia à reproducir à esta America. Al considerar las ridiculas ceremonias de estos Idolatras apòstatas de la Fè, causa risa ver sus figmentos, y mueve à compasion pensar como se precipitan al Infierno. En los que executa el demonio sus malas artes, es, porque ellos se le entregan de voluntad por las culpas: dichosos los que aman à Dios de veras, que no les

les puede tocar el dragon sobervio: pues como dixo un Poeta Christiano, à quien cita la Polyanthea novissima, el no poder entrar los demonios en la piara de cerduos, era por tener del Señor limitados los poderes: y quien no puede entrar sin licencia en un cerduo, menos podrá hazer daño à quien se porta como oveja de Jesu-Christo.

Lo que parece causar mayor dificultad, es, la facilidad con que rendian à otros à la torpeza. No ay duda, que ay hechizos, y encantos amatorios: pero con ellos no puede el demonio forçar la voluntad humana: puede sì conmover el apetito material sensitivo, è irritar las desenfrenadas pasiones, que era lo que sucedia con estos miserables Indios; como barbaros no resistian con eficacia à los lascivos intentos: y aunque en algunas mugeres huviera aversion à los hechizeros, se entregavan cobardes por el temor de las enfermedades, con que las amenazavan: y esto no era forçar la voluntad, sino triunfar de la cobardia. El demonio solo puede instigar: no puede violentar la voluntad, ni herir, como se viò en la purissima Virgen Sta. Justina, y lo men-

ciona con su agudeza el Nazianceno: cuya breve noticia celebra la Santa Iglesia à veinte y seis de Septiembre. Con todos los encantos amatorios, que aplicò el Mago Cypriano, pudo conturbar las potencias externas de la Casta Justina, mas no mover su voluntad: confesando à su despecho el demonio, que nada valian sus artes contra los que de veras aman à Christo. No permite reflexiones mas prolixas la concision con que me estrecha escribir vida, y no historia; y por no hazer la narracion molesta, razon serà que se varie de assunto, pues con la variedad se deleyta el entendimiento.

### CAPITULO XIII.

*Dà buelta à su Colegio, y acude al remedio de algunas almas por modo maravilloso.*

Quando los Emperadores Romanos bolvian à su Ciudad victoriosos, entravan en Carros triunfales, llevando en pos de sì à sus prisioneros, siendo la vanagloria quien mas que el laurel adornava sus sienas, y coronava sus triun-



triumfos. Victórico bolvia para Guatemala aora mas que otras vezes Fr. Antonio, aviendo triunfado del Principe de las tinieblas con las armas de la Luz, cautivando en obsequio de la Fè Santa aquella cautiva Babilonia: y dando al Señor toda la gloria, sin otro aparato, que el baculo en que enarbolava el Crucifixo, se entrò à deshora en su Colegio, escondido, y reconcentrado en el abismo de su nada. Algunos dias despues entraron muchos de los principales maestros de la bruxeria, que para quedar mas libres de sus errores, los destinò la Real Sala à ser voluntariamente cautivos en algunos Conventos. Fue en toda la Ciudad universal el alborozo de faccion tan gloriosa, rindiendo à Dios alabanzas, que se valia para tales hazañas de la nada de su Siervo. Acaeciò por este tiempo llegar à confesarse en cierto Lugar una muger, que avia seis años vivido en una torpe amistad, sin dexar la ocasion proxima de su ruina. Defengañòla el V. Padre, diziendo no ser possible conseguir su remedio, fino despedia al complice de su culpa. Prometià la muger con lagrimas, y sollozos la enmienda: mas no teniendo

otra seguridad su palabra, que su promessa: „ Vè, hija, (le di- „ xo el Padre) y apartate pri- „ mero de la ocasion, que no „ ferà caridad me condene yo „ contigo, y tu mancebo, por „ absolverte, sin hazer tù pri- „ mero lo que debes de tu „ parte. Fueron tales las demostraciones, y lagrimas de aquella dolorida penitente, que hizo juicio el V. Padre podia fiarse de sus propositos, y no poner con la dilacion à riesgo la salvacion de aquella alma. Diòle la absolucion, y concibiò la muger tal horror à la culpa, que se determinò à perder primero la vida, que volver al vomito. Fuesse à su casa llorosa, y arrepentida, y el deshonesto mancebo proseguia con alhagos, y amenazas, procurando continuar su trato iniquo. Resistia la yà arrepentida penitente, proponiendole no irritasse yà mas à la Divina Justicia. Mas perseverando en su terquedad el mancebo, entrò repentinamente un descomunal Ximio, ò Mono, ò por dezirlo mejor un demonio en esta horrible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel infeliz, le diò tal golpe, que cayendo de espaldas, se reconociò herido de muerte. Sacaronle pa-  
ra

ra su casa, y à poco rato espirò sin confesion, dexando en su castigo un exemplar escarmiento.

Hallavase en Guatemala un Cavallero muy familiar del Padre Fr. Antonio, à quien leyantaron un testimonio, con que davan en tierra con todo su honor, y buena fama. Sabiendo de cierto ser el calumniador un amigo, que avia sido suyo, y à quien le libretò la vida, y diò varios socorros, fue mayor su sentimiento, que atizado de horribles sugestiones del demonio, llegó à determinarse à acabar con su contrario dandole cruel muerte, para vengar su injuria. Retiròse à su casa sin comunicar à persona alguna su pensamiento, y encerrado à solas en su quarto, meditava modo de executar su hecho sin errar el tiro. Estuvose hasta las nueve de la noche solo: y pareciendole ser esta hora para su intento la mas oportuna, al salir de su aposento, luego que abrió la puerta, se hallò en ella con su antiguo amigo Fr. Antonio con una linterna encendida en las manos, y tomándole de un brazo, le dixo con voz imperiosa: Què es esto, anda por aqui patillas? y dando la linterna al Compañero, que

no viò quien fuesse este duellista, se entrò con el Cavallero el Padre, y cerrò la puerta, bolviendole à repetir: Què es esto, anda por aqui patillas? Dónde và, barbaro? El entonces, hecho un mar de lagrimas, se arrojò à sus pies, rindiendo en el suelo las armas: y viendole así el V. Padre, le levantò entre sus brazos, y sentados ambos, estuvo como un quarto de hora dandole saludables consejos, con que le dexò lleno de consuelos, y del todo libre de aquella passion furiosa, que le conducia à su total precipicio.

Son bien raras las circunstancias, con que el mismo Cavallero refiere el caso, y lo depone con juramento. Dize, pues, dexando otras mendacias, que la puerta de la calle estava cerrada por sus criados, y que nunca supo, ni averiguò por donde avia entrado el Padre, y salido: que aunque le hablò despues varias vezes, nunca tuvo valor, para preguntarle el motivo de aver ido à su casa, y que nunca avia estado en ella, ni la sabia; y concluye diziendo, aver tenido este lucessò por cosa sobrenatural, y averle dexado tan admirado, que hasta oy dia duda si fue el Padre Fray An-  
An-



Antonio, ò algun Angel en su figura. Mandòle, al despedirse, fuesse por la mañana al Colegio, como lo hizo, confesòlo, y lo comulgò, y aviendole dado desayuno, se fue para el Real Palacio, y al entrar de la puerta se encontrò con el sujeto que le avia agraviado, echòle los brazos, sin darse por entendido: y perdonando la injuria, quedò tan gustoso, que no bolviò à renovar jamàs sus antiguos sentimientos. A este mismo generoso Cavallero sucediò varias vezes, que quando le hazia el Padre Fr. Antonio frequentar los Santos Sacramentos, el dia que à su parecer se hallava sossegado de conciencia, lo veia alegre, rosado, y placentero: y el dia que avia tenido algun defecto, le mirava con semblante sañudo, en lo qual estava persuadido le leia lo que tenia en el corazon. Otra vez le diò en el Colegio de Guatemala unas tablillas de chocolate, diciendole: „ Tome esto, que „ bien sè, que lo ha menester. La calidad del chocolate era riquissima, y así no ser de lo que se usava, como el conocer su necesidad, lo tuvo por caso prodigioso.

Aun excede à lo referido el caso siguiente. Un hom-

bre à quien los escrùpulos tenian en un potro de tormentos, llegò à confesarse con el V. Fr. Antonio: viendole en tal conflicto, le alentò, diciendole: „ No tema, que se sal- „ varà. Crecieron con esto mas sus temores, y fue à consultar con un hombre docto, dandole à entender le avia el Padre asegurado su salvacion. El sujeto docto, pareciendole ser esta seguridad temeraria, se fue à ver con Fray Antonio, quien se hallava enfermo, y à solas le replicava los peligros, à que exponia à aquel hombre, quien asegurado de su salvacion, podia vanamente confiarle, y perderse eternamente. Escuchòle mansamente el bendito Padre, y con ilustracion divina le dixo: „ No „ se espante, que el mismo, que „ me dixo aver pernoctado „ mal anoche, y con poco temor de Dios, sin confesarse, „ passò oy à celebrar: esse mismo me dixo, que esse hombre se salvaria. Viendose convencido de su propia conciencia, enmudeciò: y acaso este aviso le serviria de remedio. Para saber ambas cosas, no bastava toda la humana ciencia: pero con revelacion Divina (como devemos suponer) lo pudo saber, pues el Señor

ñor

ñor revela sus secretos, quando quiere à los humildes, y lo fue muy de corazon Fr. Antonio. Parecido es este caso à otro que se lee en la Vida de Nro. S. P. San Francisco en Cornejo, al capitulo diez y seis del libro quinto.

En obrar estas, y otras maravillas, que descubrirà el tiempo, acabò el triennio de su Prelacia: y luego al punto solicitò la entrada à los Talamancas, negociando con la Real Audiencia una nueva recluta de Soldados, con cuyas armas se asegurassen las vidas de los Misioneros, y se estableciera mejor aquella Conversion tan dilatada. Acompañò al V. Padre un Religioso de espiritu robusto: y este confesava de sí, que muchas vezes llegò à desfallecer, vencido de las asperezas del camino, y de los rigores de la hambre: acudiendo à su necesidad el Siervo de Dios, segun le parecia, no sin milagro, guiandolo tal vez à un lugar, donde hallò en la miel sylvestre de un arbol el sustento proporcionado à su necesidad. Iva el alentado corazon de este Conquistador de almas con designio de transitar al Reyno del Perú, dexando antes compuesta la Conversion de

Talamanca: y estando yà quaranta leguas de Costa-Rica para las Montañas, le alcançò en el camino una obediencia del Prelado Superior, mandandole bolver para la fundacion de un Colegio nuevo en Zacatecas. No diò un passo adelante, y aunque le instava el Compañero llegassen à la Talamanca, y dispuestas bien las cosas, tomara la buelta: „ Effeno no, (dixo Fr. Antonio) „ ni un passo adelante: lo que „ me manda la obediencia es „ bolver; como lo hizo, haciendo este heroyco sacrificio à Dios de sus deteos, y dando un raro exemplo de la mas puntual obediencia.

Años antes de lo que voy à expressar sucedido à la buelta de la Talamanca, predicava el Padre en cierto Lugar del Obispado de Nicaragua, y le oia sin hazer numero con los del auditorio, el que era en aquella Iglesia el primero. Las verdades, que hablando con todos no herian à particular alguno, amargaron à este: y interrumpiendo el Sermon desde el Presbiterio, llenando de injurias, y desprecios al Predicador, le mandò, que baxasse del Pulpito. Obedeciò sin abrir sus labios à vista de todo el concurso, predicando  
prac-



prácticamente el mejor sermón de humildad, y paciencia, y arrojándose á los pies del Parroco, se los besò, agradeciéndole el que alumbrasse su ignorancia, y humillasse su soberbia. Al bolver (como ivamos diciendo) de la Talamanca, encontró Fr. Antonio al Señor Obispo, que venia de Leon para Granada. Quedò aflombrado aquel Principe, al ver al Siervo de Dios á pie, y descalço correr por aquella ardiente tierra con los borchornos del Sol. Al llegar á encontrarse, le hablò, y le preguntò de dònde venia, y para dònde iba; y estando dándole razon de su destino, fue llegando aquel mismo Parroco, que lo avia hecho baxar del Pulpito. Lo mismo fue conocerlo Fr. Antonio, aun antes que llegàra, que interrumpir la razon, que estava dando, y arrebatado de un impetu extraordinario, le dixo al Señor Obispo: „ Perdoneme „ V. Ilma. que no puedo dexar de saludar quanto antes „ à este Padre, que es mi amo, „ y mi Señor, y le devo lo que „ no acertarè à agradecer; y diciendo esto, se llegó desfalado al Cura, le besò los pies, y las manos con estrañas expresiones de cariño. Si en lo

repentino se conoce el habito de una virtud: muy generosa era la caridad habitual, que conservò con aquel sugeto, que tanto le avia injuriado, el verdadero humilde Fr. Antonio, agradeciéndole en publicidad tan respetosa sus improperios, como otro pudiera estimar los mayores beneficios.

## CAPITULO XIV.

*Traele el Prelado Superior para la fundacion del Colegio de Zacatecas, y lo que obrò en el camino.*

Como al rayar el Sol en el Oriente, se destierran las sombras, huyen los malhechores, y se retiran à sus grutas las fieras: así sembrando continuamente la divina palabra el Predicador de aquellas Gentes de Guatemala Fr. Antonio, se desterravan errores, prevalecia la verdad: la idolatria, embriaguezes, adulterios, y otras cosas indignas de nombrarse, se desvanecian como la cera al fuego, y la nieve à los rayos solares. Nuevo Sol parecia averle nacido à toda esta America Occidental en Fr. Antonio, quien

co-

como aquel Padre de las lumbreras visitava todas las Regiones con los rayos de su Predicacion Apostolica. Y si como nos dize el Eclesiastico, circula este Planeta hermoso el Medio dia, y despues camina presuroso al Aquilon: no una, sino dos veces, con pies todos apostolicos, por desnudos, aunque calçavan alas de fuerças superiores, hizo gyros varios en aquella parte Meridional, dando bueltas al dilatado Reyno de Guatemala, y obediente como el Sol, enderezò su carrera al Aquilon, que à este lado cae la situacion de Zacatecas respecto de Guatemala. Sucedió pues el caso en esta forma.

Aviale fundado Hospicio poco mas de legua antes de la entrada de la Ciudad de Zacatecas, para morada de Religiosos Apostolicos: y obtenida la Real Cedula para formar el Hospicio en Colegio, puso nuestro Reverendissimo Padre Comissario General de Indias los ojos en el Siervo de Dios, para primer Prelado, y Presidente *in capite* de la nueva fundacion: bien persuadido por los informes, que tenia de su rara virtud, que en Fr. Antonio dava bafa fundamental à aquella

hermosa Planta, que tanto avia de ilustrar el Apostolico Instituto. Ya dexò apuntado, le avia llegado este orden superior caminando para las Montañas: y sin dár un passo adelante, haziendo de sus deseos al Señor grato sacrificio, se vino à largas jornadas à su amado Colegio de Christo Crucificado de Guatemala: siendo en todos general el sentimiento, por averseles de ausentar. No podian detenerle ni con ruegos, ni con persuasiones, porque se hazian cargo de que lo llamava la Santa Obediencia con formal precepto: que à ser capáz de romperse este nudo, mas apretado, que el gordio, à fuerça de lagrimas huvieran esta vez conseguido su amoroso intento.

Sus Hermanos, como quienes le avian tocado mas de cerca, y avian logrado su rarissimo exemplo, hazian por su ausencia mas dolorosos extremos. Veianse quedar huérfanos sin tal Padre, desamparados para el Ministerio sin tal Caudillo, quando aun estava en mantillas aquel nuevo Colegio. Mas el Siervo de Dios les prestava alientos, diciendo, feria Jesu-Christo Crucificado su Prelado verdadero, y que el siempre avia sido una

O pu-



pura nada: que corriendo por cuenta de tal dueño la fabrica, no tenian que temer padeciese detrimento. Con estas, y otras mas bien sentidas razones, acallò algun tanto aquellos nobilísimos sentimientos: y llegando el dia de su partida, salió à despedirse, diciendo sus culpas delante de aquella Santa Comunidad en el Refectorio. No es facil expresar la ternura de los Religiosos en acto de tanta edificacion, y sentimiento, viendo postrado por aquellos fuehos derramando lagrimas, à quien deseavan colocar sobre sus coronas. Muy largo tiempo cessaron las voces, porque ocupadas las fauces con los sollozos, solo corrian hilo à hilo las lagrimas en silencio.

El Prelado, que era el V. Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, quien avia sido su Vicario, dando algun tanto treguas al sentimiento, como Varon exemplarísimo, le mandò, dixesse alguna cosa de edificacion à aquella Comunidad Santa por ultima despedida. Entonces el humildísimo Padre, ahogando las palabras con el riego de sus ojos, dixo: „ Que por la Misericordia de „ Dios, aunque lo avian visto „ andar en la Ciudad, en las

„ calles, y plazas, y por todas „ partes, pero que siempre avia „ estado en la presencia de „ Dios, sin salir de ella. En sola esta confesion de su obediente humildad, se cifra la perfeccion mas levantada: pues traer à Dios siempre presente, en frase de las Divinas Escrituras, es solo de espiritus cabalmente perfectos. Esta continua presencia de Dios le pareció à Fray Antonio ser para todos sus amantes hijos la mas proficua; y si, como notò San Gregorio, las palabras que dixo el Redemptor despues de resucitado al despedirse de su Colegio, las guardò para lo ultimo, porque quedassen mas impresias en los corazones de los Discipulos: estas, que al despedirse el Discipulo de Christo Fray Antonio dixo à sus hermanos, han quedado tan gravadas en los corazones, que uno de los que las oyeron, las ha conservado en su pecho para perpetuarlas, como yà lo hizo en las prensas.

Aviendo cumplido el V. P. con todas aquellas urbanidades hijas de la caridad, y muy devidas al cariño, que le professavan las personas de ambos sexos de aquella Nobilísima Ciudad, se aprestò à con-

continuar su camino, sin perder un punto de vista su Ministerio Apostolico. Con intimo dolor dexo de expresar individualmente los periodos de esta peregrinacion, midiendo los passos, observando los rumbos, registrando las entradas, y aun contandole los bocados à este Varon Apostolico; porque la inopia de noticias detiene el buelo à la pluma, y es preciso recurrir à venerar tales passos con el silencio. Dirè solamente dos memorables casos, que segun he podido investigar, sucedieron en los progresos de este dilatado camino. Entre las malezas de un Bosque se ocultava un famoso Vandido, que viendo passar al V. Padre en aquella exemplar compostura, con que siempre caminava, le salió al encuentro, haziendole esta pregunta: Para dònde, „ mi Padre? A que respondió con semblante risueño: „ Camino para la Gloria. Sobresaltado el foragido, repitiò otra pregunta: „ Y yo para „ donde camino? Tambien „ para la Gloria, respondió el Apostolico Padre. Hizole fuerza al Ladron, conociendo en el mal empleo de su vida, que mas, que para el Cielo, se iba precipitando al Abis-

mo; y así replicò, diciendo: „ Como podrá ser esto, que „ V. P. dize, teniendo yo este „ maldito exercicio? Bien, respondió, pondiò el Padre, dexando „ estos malos passos, y haziendo „ una confesion verdadera. Pues manos à la obra, dixo rindiendo las armas, y yà mudado en otro, el penitente foragido.

Entraronse ambos à lo mas frondoso de aquella selva, y haziendo Confessionario de un basto tronco, fue disponiendo à su penitente el caritativo Padre, de forma, que declaró todos los errados passos de su mala vida, y lavò con amargo llanto las manchas de su conciencia, dando muestras en lo exterior de la pena, que le ocupava yà toda la alma. No parò aqui el suceso: pues concluida muy à satisfaccion de aquel Sabio Medico de las almas la confesion de su dichoso Ladron, escribió alli mismo un papel (para lo qual traia consigo en los caminos instrumentos) y cerrado lo entregò al penitente, cuyo contenido era este: „ Darà V. P. „ sepultura al portador. Ordenòle lo llevase à cierto Monasterio, y lo diese en mano propia al Prelado. De buena voluntad, dixo el arrependido